

PRONUNCIAMIENTO FINAL

I Encuentro de Mujeres en sinodalidad del Cono Sur
Eje Mujeres – CEPRAP / CELAM

16 al 20 de marzo 2026

*“La mujer dejo allí el cántaro
y corrió al pueblo (Jn 4 28)”*



COMISIÓN
ANIMADORA
DEL EJE MUJERES
EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD



CENTRO DE PROGRAMAS Y REDES DE
ACCIÓN PASTORAL



CÁRITAS
América Latina y el Caribe



Las mujeres participantes del I Encuentro de Mujeres en Sinodalidad del Cono Sur, reunidas en espíritu de comunión, escucha y discernimiento colectivo; elevamos nuestra voz profética desde los territorios, comunidades y experiencias de fe que habitamos.

Inspiradas en la mujer samaritana (Jn 4), llegamos a este encuentro con sed de justicia, de participación, de comunión y de paz. Este encuentro ha sido un espacio de reconocimiento mutuo, de diálogo sincero y de construcción colectiva, donde reafirmamos nuestro compromiso con una Iglesia verdaderamente sinodal: participativa, inclusiva, corresponsable y en salida.

Reconocemos el papel fundamental de las mujeres en la vida de la Iglesia, sosteniendo comunidades, animando procesos pastorales y encarnando el Evangelio en la vida cotidiana. Sin embargo, denunciamos las múltiples formas de invisibilización, exclusión, discriminación, racismo y desigualdad que aún persisten en los espacios de decisión eclesial.

Reafirmamos nuestro compromiso con la construcción de una Iglesia que reconozca plenamente la dignidad, los saberes y los liderazgos de las mujeres en toda su diversidad.

Como la samaritana, no callamos lo que vemos y vivimos. Denunciamos con dolor:

La violencia:

denunciamos el feminicidio, la trata de personas, el secuestro de niñas y niños con fines de explotación, el tráfico de órganos y otros fines. No callaremos ante realidades que continúan cobrando la vida de mujeres, especialmente de las más vulnerables.

Denunciamos, asimismo, toda forma de violencia contra las mujeres dentro y fuera de la Iglesia –incluidas las violencias físicas, psicológicas, estructurales y espirituales– y reafirmamos nuestro compromiso de promover espacios seguros, de cuidado y acompañamiento, así como de impulsar políticas eclesiales que garanticen la igualdad y la justicia de género.

La violación de la Tierra:

denunciamos el extractivismo, el uso de agrotóxicos y los modelos de monocultivo que contaminan nuestros ríos, degradan los territorios y ponen en riesgo la salud de nuestras comunidades. Afirmamos con claridad que *“si la tierra es violada, la mujer es tratada de la misma manera”*.

Desde el Cono Sur, reafirmamos nuestro compromiso con los pueblos, especialmente con quienes padecen exclusión, pobreza y discriminación. Nos comprometemos a visibilizar, reconocer y fortalecer el protagonismo de las mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y urbanas, como sujetos claves en la defensa de la vida y los territorios.



La invisibilidad y el racismo:

rechazamos el silencio impuesto a nuestras hermanas afrodescendientes, campesinas e indígenas, la subestimación de sus saberes y la falta de oportunidades que las mantienen en la periferia de las decisiones eclesiales y sociales.

Creemos en el Génesis (Gn 1,27): Dios nos creó mujer y varón a su imagen y semejanza. Por tanto, afirmamos:

- La dignidad plena y diversa de todas las personas: no existen identidades superiores.
- Honramos la memoria de nuestros ancestros; aprendemos de los pueblos originarios y de las comunidades afrodescendientes que la vida es un bien común.
- Reivindicamos un liderazgo femenino que no compite, sino que armoniza; que no domina, sino que sirve con la fuerza de la ternura.

Asumimos la sinodalidad como una práctica concreta que implica escucha activa, participación real y toma de decisiones compartidas. Exigimos que los procesos sinodales incluyan de manera efectiva y vinculante la voz de las mujeres, especialmente de aquellas históricamente marginadas.

A la luz del camino de Emaús (Lc 24, 13-35), asumimos este proceso como envío misionero y hoja de ruta:

Caminar juntas, reconociendo nuestras diversidades y fortaleciendo la unidad, para dar voz a quienes han sido silenciadas.

Escuchar y compartir, promoviendo una teología de las mujeres arraigada en sus propias culturas, inspirada en las mujeres de la Biblia y de la historia.

Vivir la corresponsabilidad, impulsando una participación real, activa y equitativa, donde mujeres y varones compartan en reciprocidad e igualdad la mesa de las decisiones. Regresar a nuestros territorios –países, diócesis, comunidades y redes– para anunciar con esperanza: ¡Cristo vive!

Finalmente, con esperanza y convicción, reafirmamos que otro modo de ser Iglesia es posible: una Iglesia donde las mujeres estén presentes y sean protagonistas en igualdad de condiciones.

Desde el Cono Sur, nos comprometemos a seguir caminando juntas, tejiendo redes y construyendo una Iglesia sinodal, inclusiva, participativa y transformadora.

“Caminamos juntas, con voz propia, hacia una Iglesia donde todas y todos tenemos lugar”.



